



El Mercurio. Santiago. 13-XI-1973

Don Diego Dublé Urrutia

670855

Un poeta —el Presbítero don Francisco Donoso— al evocar la imagen sagrada de su madre, cuando ella inclinaba amorosa sus pupilas sobre la cuna en que le dejó huérfano, escribía: "Madre, cuando me acuerdo de ti soy un lago tranquilo en que se miran las estrellas... porque fueron tus ojos las primeras que vi...". Tal, salvismo, sucede con todos los grandes espíritus que dejan honda huella de su paso por la vida: siguen brillando en las constelaciones y enviándonos su luz desde las estrellas para trunfar de amor y poesía la aridez de nuestra barro trista. El poeta ha sido puesto en posesión del fuego del cielo; y, por su exalta volación, ha de mantener siempre encendida la eterna llama del sentimiento y de la fe en la belleza y en la bondad del mundo, como reflejos maravillosos del rostro mismo de Dios sobre la tierra. La misión de los poetas es eminentemente espiritual, y la cumplen —aun cuando ellos mismos no lo intencen o lo sepan— haciéndonos elevar los ojos hacia lo alto y sentir en los oídos del alma la música de lo infinito.

El poeta Diego Dublé Urrutia conoció su misión y la amó y la cumplió en belleza y en bondad perennes. Hablar de él, en este nuevo aniversario de su fallecimiento, no es recordar una muerte, es recordar una vida, y una vida que se realizó intensa, mente. Su ingenio chispeante, su gentil y permanente juventud espiritual, su gracia y su optimismo joviales y bondadosos hacían que, a sus noventa años, olvidáramos su edad y sus achaques para admirar al hombre, al cristiano y al poeta, por su autenticidad y expresión de su vida. Y por esto, al evocar hoy, más que al gran poeta que fue, nos sale al encuentro la imagen de un alma, de un espíritu superior que sobrevivió en su ser los arbores más puros y nobles, en proyección y búsqueda de lo eterno y lo infinito como meta y destino para las ansias también infinitas del inquieto corazón humano. Y

llega a las puertas anheladas del hogar traseño. Su silencio, ahora eterno, es para nosotros una canción interrumpida cuyas últimas notas no se han apagado del todo con su muerte; ellas vibran en el espacio como una canción que siempre sube, llevando ante el trono del Altísimo las esperanzas y los sueños de cuantos nos acogimos a su amistad como bajo el alero caritativo de un padre y de una maestra. Su estela y su recuerdo nos trazan un camino. El le había dicho al tiempo del tructar: "¡Llévate todo lo que quieras... pero déjame el alma!". Y la conservó hasta el fin, entera y gallarda, para entregarla a Dios en su día, resplandeciente como la espada de un guerrero vencedor en cien combates. Este fue su noble legado espiritual y el postrer mensaje que nos dejó escrito en las estrellas.

Victor Vial V.

P.4

Don Diego Dublé Urrutia [artículo] Víctor Vial V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial V., Víctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Diego Dublé Urrutia [artículo] Víctor Vial V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile